



Doctor José Mario Gutiérrez Zambrano

DIRIGIÓ CIRUGÍA GENERAL Y LA FACULTAD DE MEDICINA

POR PAULA MARTÍNEZ CHAPA Y MAGDA HERNÁNDEZ GARZA

Médico cirujano y partero por la Facultad de Medicina de la UNAM, llegó al Hospital Civil en 1949 como médico auxiliar de gastroenterología. Desde ahí estableció la importancia vital de un historial clínico perfectamente llevado y, más tarde, como jefe del Servicio de Cirugía general y jefe del departamento de Cirugía B, contribuyó a una mejor formación de los jóvenes médicos, a quienes procuró una mayor participación y atribuciones en la ejecución de las cirugías.

Doctor, ¿cuándo y dónde nació?
Yo nací en Monterrey el 10 de febrero de 1921, en la esquina noroeste de Aramberri con Colegio Civil; todavía existe esa casa. Ahí pasaban dos tranvías: uno por Colegio Civil que venía de Topo Chico y el otro era el de los panteones de El Carmen y Dolores y/o Municipal, además existía otra línea de tranvía que iba de la Fundición hasta el Obispado.

¿De dónde era su padre?

Papá era de Parás, Nuevo León; fue médico. Se vino de Parás a caballo: tardó una semana en llegar a Monterrey para inscribirse en el Colegio Civil, donde hizo la preparatoria. Luego se fue a México pero en el primer año se enfermó y tuvo que regresar a San Luis Potosí, donde hizo su carrera

en la Facultad de Medicina. Fue el número 57 de recepción; se recibió de médico en 1910.

¿Y su mamá?

Era de Apodaca. Fíjese qué coincidencia: papá, la noche antes de llegar a Monterrey, durmió en la casa de mamá sin conocerse –porque era la casa en contraesquina del palacio municipal, una casa muy grande. Mi abuelo, que fue doctor también, doctor Donaciano Zambrano, fue el presidente municipal de Apodaca, y ahí durmió papá la noche antes de llegar a Monterrey.

¿Usted tiene más hermanos?

Fuimos seis hermanos. Mi hermano mayor, Miguel Ángel, fue primer lugar en la Facultad de Medicina de México; murió hace ocho o diez años de cáncer de pulmón sin nunca haber fumado;

el segundo, José Mario, homónimo a mí, murió cuando tenía año y medio de edad de una diarrea, deshidratado; Amalia, que ahorita tiene 91 años; después yo, que tengo 90 años; después René, que tiene 89 años; y luego Bertha, que tiene 80 años. Fuimos seis de familia, de los cuales crecimos cinco: los cinco vivimos muy a gusto siempre.

¿Dónde comienza sus estudios de secundaria y preparatoria?

Entré a la secundaria en el Colegio Civil, ese fue el primer año, y entonces me tocó cuando se separó la secundaria del Colegio Civil. La Secundaria No.1, que todavía existe, se abrió en la calle de Juárez con MM de Llano, en la parte sur del edificio de la Escuela Normal para Profesores. Ahí empecé el segundo año en 1933; después de

ahí pasé en 1935 al Colegio Civil, donde estudié la Preparatoria. Estaba dividido [el bachillerato] para los que íbamos para las carreras biológicas, medicina y otras.

¿Recuerda a maestros?

Sí, me acuerdo del licenciado Helio Flores, como profesor de ética; del doctor Cliserio Meza Rodríguez, como profesor de lógica; del doctor Eduardo Aguirre Pequeño.

¿Cómo eran sus compañeros?

Muy buenos. Los que iban a la carrera de ingeniería, entre ellos Fernando García Roel, que fue compañero mío en la primaria Colegio Pedro Noriega, en la secundaria y luego en preparatoria; para estudios de biología estaban el doctor Virgilio y Humberto Moreno, hijos del profesor Matías Moreno; de los que estudiaban leyes, ahí estuvo mi compañero el “Gato” Treviño Faz. Además, recuerdo a muchos alumnos que fueron compañeros míos, entre ellos al doctor Mario Navarro, Carlos Cañamar y otros muchos más.

¿Cómo decide estudiar medicina?

Yo creo que lo vi en la casa: mi abuelo materno era médico, que recuerdo me llevaba a pasar visita a las rancherías alrededor de Apodaca (Huinalá, Agua Fría y Santa Rosa) en un vogue de dos ruedas que era manejado por Gregorio, el cochero; dos hermanos de mamá, médicos; mi hermano mayor, médico; papá, médico. Papá se convirtió en homeópata; se recibió de una escuela alópata y tuvo de compañeros a los doctores Montfort: al doctor Carlos Montfort, que fue su maestro, Enrique Monfort y Guillermo Monfort, tres hermanos médicos.

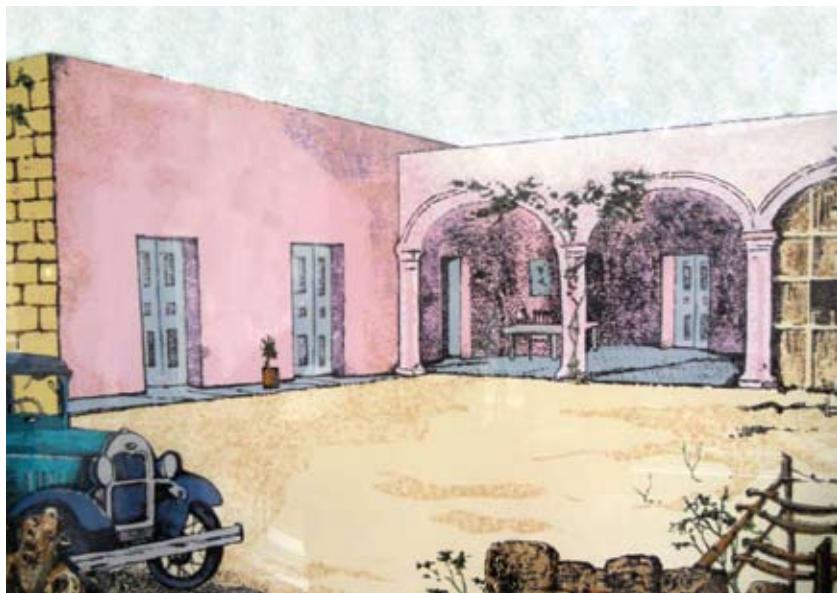
¿Por qué se convirtió su papá en homeópata?

Porque cuando ejerció en Monterrey le tocó la época de 1918, cuando estuvo la epidemia de la influenza española; veía que todos los enfermos se le morían y en cambio a los doctores Montfort raramente se les morían. La diferencia estaba en que ellos utilizaban el medicamento y no les quitaban la dieta a los enfermos. Yo creo que el éxito de la homeopatía estaba en el hecho de que estas personas hacían primero no perjudicar al enfermo y luego el medicamento se lo daban muy fácil de tomar.



Doctor José Mario Gutiérrez Zambrano

- Nació en Monterrey en 1921.
- Estudió la primaria en el Colegio Pedro Noriega, la secundaria en la Secundaria No. 1 y el bachillerato de ciencias biológicas en el Colegio Civil.
- Cursó la carrera en la Facultad de Medicina de la UNAM de 1939 a 1945.
- Obtuvo título de médico cirujano y partero el 6 de septiembre de 1945.
- Se desempeñó en el Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y en el Servicio de Gastroenterología del 17 de septiembre 1945 al 15 de septiembre de 1946.
- Se dedica a la docencia en la Facultad de Medicina de la UNAM como auxiliar del curso de Clínica Médica.
- En la Facultad de Medicina de la UNL se incorpora en 1949 como profesor de Clínica Propedéutica Médica.
- Obtiene por concurso plaza de médico auxiliar en el Servicio de Gastroenterología del Hospital Universitario “Dr. José Eleuterio González”.
- Obtiene por examen de oposición la plaza de subjefe del servicio de cirugía abdominal en 1958
- Dirige el Servicio de Cirugía General, cargo que desempeñó hasta 1986.
- Recibe el nombramiento de Maestro Emérito de la Facultad de Medicina el 13 de marzo de 1973.
- Integrante de la Comisión de Hacienda de la UANL de 1973 a 1980.
- Director de la Facultad de Medicina de 1980 a 1986.



Casa donde nació el doctor José Mario Gutiérrez, en una pintura del artista Efrén Ordoñez, obra obsequiada por su amigo de la infancia, el capitán piloto aviador Óscar Ordoñez. A la derecha, su título de Médico Cirujano por la UNAM.

¿Su papá quiso que usted fuera médico homeópata?

Se peleaba conmigo porque yo no quise estudiar homeopatía, porque yo no creí en ella nunca. Me fui a México porque en ese tiempo tenía fama muy buena la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM; yo sí creo que era mucho muy superior a cualquier facultad de medicina en México.

¿Necesitaba presentar algún examen?

Sí, había que presentar un examen que a la hora de la hora no se llevó a cabo o no se tomó en cuenta; pero yo me acuerdo haber ido a fines de diciembre de 1938 a presentar el examen, cosa que no valió para nada, nada más para que nos pelaran a los que estábamos aspirando a entrar a Medicina. Luego volví en febrero a los cursos, yo ya estaba inscrito en la Facultad de Medicina y lo único que hice fue seleccionar a los maestros que me tocaban.

¿Se fue becado?

No, papá me mantenía. Me acuerdo que la primera casa a la que me fui a vivir a México fue la casa de Nicaragua número siete, departamento número siete, casa de unos árabes.

¿Cuáles eran las clases que llevaba?

Había clases que se llevaban todo el año: anatomía, yo escogí en anatomía al doctor Fernando Quiroz; y otra era histología, que la llevaba con el maestro

“Me fui a México porque en ese tiempo tenía fama muy buena la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM.”

Tomas Perrín, alumno directo del famoso doctor Cajal, español. También llevé embriología y la otra clase que llevé era fisiología general; no recuerdo cómo se llamaban los profesores.

¿Cómo era esa época en la facultad?

Me llamó la atención que fue la primera ocasión que la Facultad de Medicina recibió a mil estudiantes, de tal modo que éramos muchos. Necesitaba llegar mucho muy temprano para tener los primeros lugares en las filas del tercer piso, que era donde el doctor Quiroz daba su clase de anatomía, todos los días de siete a ocho de la mañana. Entonces ocupaba siempre el mismo sitio para que le preguntara a uno la clase, porque él tomaba la clase generalmente a las dos primeras filas. En el momento del examen, cuando el doctor



El doctor José Mario Gutiérrez (derecha) como miembro de la Comisión de Hacienda por designación de la Junta de Gobierno. Aparece junto a Ricardo Treviño García y Nemesio J. Pérez el 22 de noviembre de 1973.

Quiroz conocía a los alumnos, era verdaderamente fácil: lo ayudaba a uno mucho. En cambio, cuando no lo conocía, pues lo trataba como a cualquier hijo de vecino y reprobaba mucho –pero era una persona muy justa.

¿Cuál otro maestro recuerda?

Me acuerdo del doctor San Pedro, ayudante del doctor Perrín, el de histología: muy buen maestro que llegaba todo los días al auditorio, que era el salón más nuevo que tenía la facultad; lo había hecho, me parece, que el general Plutarco Elías Calles. Era un auditorio con todo lo moderno en aquel tiempo; el doctor Tomas Perrín también dio ahí su clase; el doctor Fernando Ocaranza, de fisiología especial.

¿Hacían prácticas?

Era teórico y práctico todo. La clase de anatomía, de siete a ocho de la mañana; luego, seguían las disecciones, de ocho a once de la mañana. También, en el tercer piso de la facultad –era un cuarto muy largo–, en cada mesa había un cadáver: en esos cadáveres practicamos nosotros la disección con guantes; después de trabajar nos

teníamos que lavar las manos muy bien con agua y jabón, luego ponernos yodo.

Ese fue el primer año de medicina. El segundo fue de anatomía topográfica; en el examen se tenía la disección por regiones topográficas. El tercer año me tocó técnica quirúrgica en cadáver, y esa fue la única materia que me reprobaron. Yo creo que fue debido a que el maestro fue al examen medio tomado: tenía aliento alcohólico y me dijo que disecara la carótida primitiva, y le disequé la carótida primitiva y luego le dije cuál era la carótida interna y externa y, claro, señalando la carótida primitiva como principal... Y me dijo que no, que no me había dejado eso, que yo no sabía nada. Presenté extraordinario sin haber estudiado nada y pasé la materia, cosa que habla en favor de que fue injusta esa reprobada única que tuve en toda mi carrera.

En el tercer año, además de la técnica quirúrgica en cadáver, [llevé] el primer curso de patología o sea medicina interna y patología externa. La patología interna comprendía aparato digestivo, pulmón, enfermedades pulmonares o respiratorias

y enfermedades endocrinas. El cuarto año de medicina me tocó la patología de aparato digestivo respiratorio junto con la clínica, y no recuerdo quién me tocó de profesor; en quinto año me tocó patología de cardiovascular.

¿Dónde realizó su servicio social?

En Coyote, Coahuila, un ejido que está más o menos a treinta kilómetros de Torreón, por la carretera que va de Torreón a Matamoros. Un camino carretero se separaba en aquel tiempo en el puente del Quije, donde atravesaba el río Nazas, precisamente cuando yo llegué a hacer el servicio social había habido una inundación y se había llevado el puente. Me tocó hacer el servicio social ahí por el promedio que tuve en toda la carrera, que fue de 87 u 88, no recuerdo exactamente; por buen promedio me dieron a escoger en un hospital y yo escogí el hospital ejidal de La Laguna, pero me dijeron que me había tocado en Coyote y ahí estuve con el doctor Nájera, jefe del servicio, con una enfermera y una partera. Teníamos a nuestro cargo como dieciséis o diecisiete ejidos; el servicio médico tenía camioneta para hacer visitas médicas, para vacunar, y precisamente presenté mi trabajo sobre el estudio social en Coyote, Coahuila, que duró seis meses.

¿Qué tipo de enfermedades vio?

Me tocó ver enfermos con rabia. Recuerdo una ocasión en que estaba en Coyote, Coahuila, y fui a ver a una enferma a media noche; cuando entré a la casa estaba un perrillo mugroso y me pescó el chamorro; vi a la enferma y no tenía nada importante; la impresión que me causó fue que no valía la pena que me hubieran levantado a media noche. Pero, en fin, le di el tratamiento que creí conveniente y cuando salí me dijeron que ya habían matado al perro. Entonces lo que hice fue irme a Torreón, me interné en el hospital y me empezaron a aplicar las ampollitas; además de la molestia que ocasionaba el hecho de la inyección, me entraba fiebre, la vacuna es tremenda y lo digo porque yo me la tuve que aplicar, me parece que todo un mes, una diaria, y no aguanté más que tres o cuatro días; preferí no ponérmela, qué barbaridad: se muere uno con cada una de esas. También me tocó ver muchos enfermos con tétanos. El microbio contrae los músculos extensores de la columna y lo hace arco. Muy doloroso. Y pensar que todas esas enfermedades [ahora] se curan.

¿Y una vez terminado el servicio social?

Después de haber terminado el servicio social me vine a Monterrey. Yo venía muy decepcionado porque vi en los últimos casos un enfermo que yo creí que tenía neumonía y era una insuficiencia cardiaca. El otro caso muy interesante fue una enferma parturienta que tenía ya tiempo de estar en trabajo de parto, y no nacía el niño; entonces le hice la exploración ginecológica, le dije que tenía que irse a Torreón para ser atendida. ¿Cuál va siendo mi sorpresa? Que en el camino de repente salió una piernita y luego otra, y ahí hice la maniobra braxton-hicks para que naciera el niño perfectamente bien. Esto fue verdaderamente sorprendente pero fue muy duro para mí, por lo tanto pensé en no recibirme, pero papá me convenció de que eso era natural. En fin, me fui a México; me tocó recibirme el 3, 4 y 5 de septiembre de 1945, habiendo estado mi jurado constituido por el doctor Francisco Fonseca como secretario, el doctor Alfonso Acevedo Olvera y, como vocal, un doctor Nieto que era ginecólogo. Me dieron temas a escoger para que yo hablara

En Coyote, cerca de Torreón, hizo el servicio social atendiendo más de 15 ejidos donde vio enfermedades hoy curables como la rabia y el tétanos.

sobre ellos; escogí algunos tres temas de los cuales hablé y, al siguiente día, me pusieron un enfermo en el pabellón número 3 del doctor Fonseca y otro enfermo, una parturienta, en el pabellón número 30 del Hospital General de México. Después de eso, ya me dieron la aprobación.

Terminando el examen me fui a la dirección del hospital y le dije al doctor Abraham Ayala González, en ese entonces director del Hospital, que yo quería ser médico interno. En ese momento salía el doctor Salvador Recio de León como médico interno, porque había terminado su año

de internado –esa plaza me la dieron a mí en 1945, de tal modo que ahí estuve un año. Opté primero por el pabellón número 2 de Cirugía, del doctor Mario Vergara Soto; luego me pasaron al pabellón número 23 de Pediatría, del doctor Pablo Mendizábal; luego al pabellón 9 de Medicina interna –no me acuerdo quién era el jefe del servicio– y luego me pasaron al pabellón 24.

Yo estaba de interno cuando me tocó la última epidemia de tifo que hubo en México: tifo exantemático transmitido por el piojo blanco: entraba el enfermo y se moría. Y, en eso, apareció la cloromicetina, el producto 606, me parece... Así me lo dieron a mí para que lo aplicara a los enfermos que venían con tifo; le ponía la primera dosis intramuscular y, ¿cuál va siendo mi impresión? Cuando veo, al ratito, al enfermo de tifo que llegaba inconsciente a la guardia del Hospital General, ya bien en el pabellón 28: el pabellón de los infecciosos. Cuando entraban al pabellón 28 a todos estos enfermos los rapaban y los bañaban con baño en la camilla; había enfermeras que se dedicaban a bañar a los enfermos en ese tiempo: era una cosa bruta. A mí me tocó ver eso. Me llamó la atención porque un compañero pescó el tifo; fue contagiado por un enfermo, le picó un piojo blanco.

A medida que pasó el tiempo iba y hacía mis dos o tres autopsias que tenía obligación de hacer, y el resto del tiempo me la pasaba en gastroenterología viendo enfermos. Fue tal el modo que trabajé ahí que duré tres años, a tal grado que aprendí a hacer radiología, endoscopia, rayos X y laboratorio. Desgraciadamente me vine a Monterrey de vacaciones en diciembre del 1948, y cuando regresé en 1949 a México habían cambiado al director del hospital por el doctor Francisco Fonseca; éste le había dado el nombramiento de jefe de residentes quirúrgicos al doctor Armando Ordóñez, que fue compañero mío... entonces yo no tuve otra cosa más que venirme a Monterrey. Quiero señalar que yo tenía conseguido, al terminar mi jefatura de residencia, ir con el doctor Blackmore a Nueva York, a ver derivaciones portocavas, que era una cirugía para la hipertensión portal, que se inició en ese tiempo y también tenía ya lista otra cirugía de páncreas con el doctor Cattel para dos o tres años después. Desgraciadamente todo esto fue cancelado, porque no fue posible conseguir suministro.

¿Cómo ingresó al Hospital Universitario?

Cuando llegué a Monterrey me presenté con el doctor, Francisco Vela González que era el

Fue tal el modo de trabajar en gastroenterología que en tres años aprendió a hacer radiología, endoscopia, rayos x y laboratorio.

¿Cómo evitaban el contagio?

Yo generalmente andaba con mi uniforme blanco y me metía los pantalones en el calcetín, de tal modo que cuando se subía el piojo yo lo veía y lo mataba.

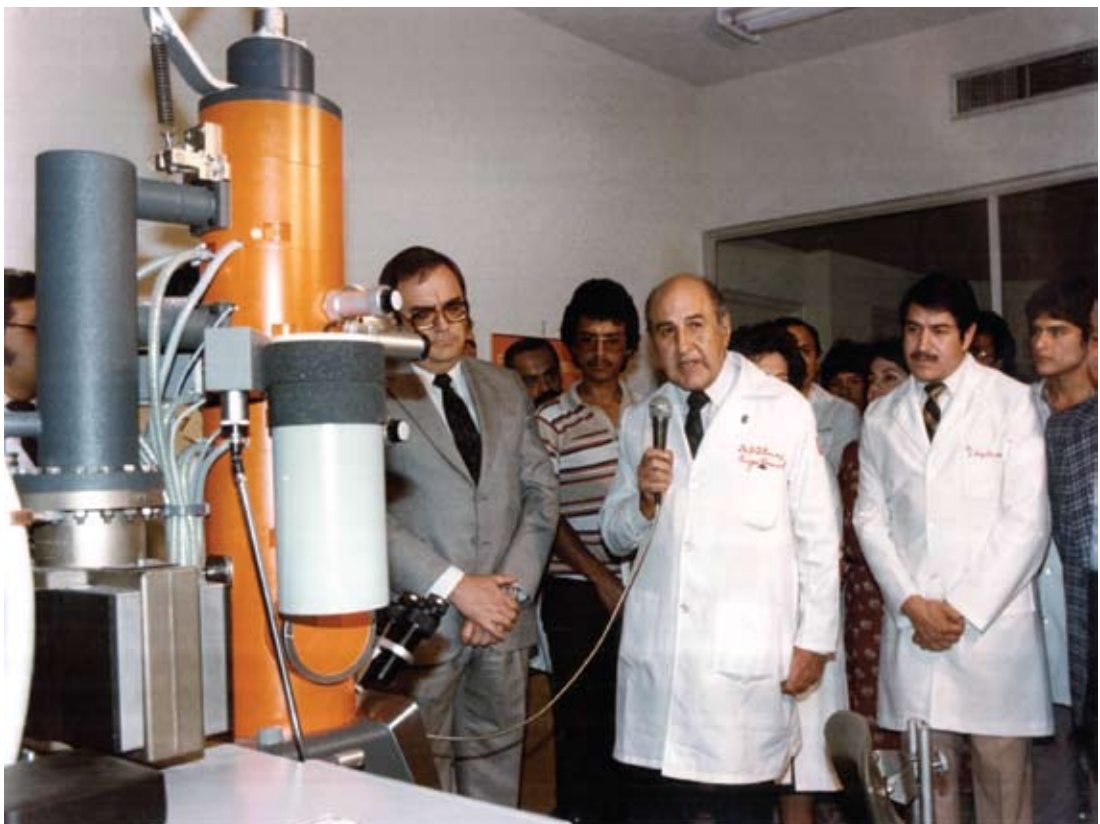
¿Qué pensó hacer luego de terminar su internado?

Cuando terminé el año de internado fui y le dije al maestro Ayala González que ya terminaba; entonces me dijo que si quería quedarme otro tiempcito, otro año más como residente con planta en gastroenterología, y le dije que sí, que cómo no –y me quedé. Pero me extendieron nombramiento como ayudante de autopsias por las tardes en el Departamento de Anatomía Patológica, porque ya no podía ser médico interno, y en las mañanas tenía la obligación de asistir con el doctor Ayala González a la gastroenterología.

director del Hospital Civil en ese tiempo; le entregué una carta de recomendación que el doctor Leonides Guadarrama, subjefe del Servicio de Gastroenterología, me había dado, ya que ellos dos fueron compañeros del general Venustiano Carranza cuando fue Presidente, ya que al doctor Vela González le concedió una beca para Harvard y una aportación económica, la cual le suspendieron cuando mataron a don Venustiano Carranza, pero como para ese entonces el Dr. Vela había hecho amistad con el hijo de la persona más importante en un país árabe, quien se la siguió otorgando con la condición de que al finalizar sus estudios los dos se irían a su país natal para fundar una Facultad de Medicina, con tan mala suerte que el amigo del Dr. Vela se enfermó de pulmonía y murió, entonces el quedó libre y se pudo venir a Monterrey, que fue donde él trabajó siempre.



En compañía de la presidenta del Congreso del Estado, Angelina Patrón, del alcalde de Monterrey Pedro Quintanilla Coffin, y del secretario de la UANL, Orel Darío García, preside el 2 de junio de 1981 la inauguración del monumento dedicado a Gonzalitos en su nueva ubicación frente al Hospital Universitario.



El rector de la máxima casa de estudios Alfredo Piñeyro López escucha la explicación ofrecida por el doctor José Mario Gutiérrez sobre un nuevo microscopio electrónico en 1982.



El doctor Gutiérrez en noviembre de 1983 durante el resultado de las elecciones para director de la Facultad de Medicina.

El doctor Vela González, un eminente médico, muy buena persona, finísima persona, me atendió de maravilla. Le habló al doctor David Peña, que estaba de jefe de Cirugía General; al doctor Tristán R. Garza, auxiliar de Cirugía; le habló también al doctor Arnulfo Treviño Garza, jefe de Cirugía abdominal; al doctor Ramiro Sepúlveda, subjefe del Servicio de Cirugía Abdominal y al doctor Samuel Cantú, auxiliar del Servicio de Cirugía abdominal. Me dijeron que estaban completas las plazas de tal modo que no me pudo conseguir en Cirugía. Entonces le habla al doctor Roberto Treviño Martínez, jefe del Servicio de Gastroenterología de índole médica en el Hospital Civil, y le dice que sí puede admitirme: que va haber un examen de oposición pronto, que en ese examen puedo entrar si gano. Presento el examen de oposición junto con el doctor Febronio Peña Garza, que acababa de llegar de hacer un año de internado en enfermedades de la nutrición, y el doctor Villarreal, compadre mío. Los tres presentamos el examen de oposición para una plaza de médico interno en el Servicio

de Gastroenterología del Hospital Civil de Monterrey, habiendo sido aprobado el doctor Febronio y yo —se hicieron dos plazas porque estábamos muy parejos los dos. El doctor Roberto Treviño Martínez era jefe del Servicio de Gastroenterología; como médico subjefe estaba el doctor Héctor Moreno Moyrón, y el doctor Febronio Peña Garza y yo como auxiliares.

Trabajamos por siete años en el servicio; siete años después, el doctor Ramiro Sepúlveda tiene que dejar la subjefatura del Servicio de Cirugía abdominal al ser nombrado jefe de Servicios médicos de la compañía minera Asarco. Entonces se va para allá y se pone en oposición esta plaza; la presento y la obtengo. Quedé como subjefe del Servicio de Cirugía abdominal en 1957 ó 1958. Luego, en 1960, obtengo una beca para irme a Estados Unidos en la clínica Lahey [en Burlington, Massachusetts], con la beca Cyanamid, y me voy un año con el doctor Cattel a Boston a hacer cirugía general y de páncreas. Con la suerte que, a fines de ese año, se tenía que presentar un examen de conocimiento para seguir siendo

médico en un hospital en Estados Unidos, y por falta de comunicación no obtuve los datos que necesitaba para que me inscribieran, motivo por el cual no lo presenté y tuve que salirme. Hablé con el doctor Otati, que era el médico encargado de las becas Cyanamid, y le dije lo ocurrido; me dijo que podía quedarme como visitante en Estados Unidos por los tres meses que me faltaban, que la beca perduraba por todo el año... y me quedé todavía hasta el mes de abril asistiendo al Massachusetts General Hospital en Boston. Ahí asistía a las sesiones de los cursos de vistas que hacían todos los miércoles en el séptimo piso de Cirugía general y los jueves en el octavo piso, de las tres hasta las seis o siete de la tarde. Establecí la importancia de traer al hospital esos espacios de visita, y cuando regresé se estableció este sistema de educación para los residentes en el Servicio de Cirugía general, que es la sesión de estadística que todavía se lleva todos los sábados. Esta sesión es muy importante porque después de ver a todos los enfermos se llevan todos los casos que se habían operado con el diagnóstico pre operatorio y pos operatorio y luego con la confirmación hacer una toma patológica con el Departamento de Anatomía Patología del Hospital Universitario, veíamos como nos equivocábamos a cada ratito en nuestros diagnósticos, cómo era posible mejorar, eso dejaba mucha enseñanza a los estudiantes, actualmente se lleva en esta forma pero se presenta un poquito distinto a como yo la hacía.

¿Aquí no se hacían esas sesiones?

Así es, aquí no había sesiones; la primera sesión la organizó el doctor Sergio de la Garza, que fue el segundo candidato de la Beca Kellog de esta Facultad de Medicina. El doctor Sergio de la Garza hacía una sesión donde participaba todo el hospital con casos cerrados clínicos; él era el jefe de Anatomía. El doctor Sergio de la Garza fue un elementazo, yo creo que todos los adelantos que tiene el Hospital se deben a él.

Cuando regresó de Boston, ¿siguió con la misma jefatura o cambió?

Seguí con la subjefatura del Servicio de Cirugía abdominal hasta el año de 1967 ó 1968, cuando el doctor Sergio Martínez me dio el nombramiento de jefe del Servicio de Cirugía General, cosa que unió al Servicio de Cirugía abdominal con Cirugía General, y formamos un sólo servicio –nada más que lo dividen en A y B: en A quedé yo y en

B quedó el doctor Tristán R. Garza. El doctor Tristán R. Garza fue jefe del Servicio de Cirugía General desde 1951 ó 1952, por examen de oposición: era todo un cirujano. Posteriormente a eso, no recuerdo si fue Sergio Martínez, lo nombró jefe del Departamento de Cirugía, motivo por el cual a mí me nombró jefe de Cirugía General A y B, de esa forma quedé hasta 1986.

De entonces a la actualidad, ¿a visto la evolución?

Me ha tocado ver el cambio. No, la dificultad que yo tenía para hacer llegar el diagnóstico, era con

El doctor Gutiérrez Zambrano ha visto los profundos cambios en su especialidad, el diagnóstico objetivo con los procedimientos actuales se hacía antes con dificultad con pura clínica.

pura clínica y actualmente todo lo vez objetivo con los procedimientos actuales. Yo creo que si los maestros míos vivieran ahorita, dirían “qué barbaridad”.

¿Cuales son los cambios que ocurren en ese departamento?

Fundamentalmente se estableció en forma ordenada el plan de estudios de residente de primer año, de segundo, de tercero; lleva hasta cinco ahora. En aquel tiempo eran tres años para ser cirujano general, ahora son cinco. Quiero señalar que cuando yo tomé la jefatura eran dos años para hacerse Cirujano General; yo conseguí que fueran tres. Posteriormente se consiguieron que fueran cuatro, con la doctora Maricela Zarate Gómez. Actualmente, con el doctor Gerardo Muñoz Maldonado, que es el jefe, es de cinco años; además de un examen que se presenta al final de los cinco años, es un examen de tipo teórico.

Como maestro, ¿qué clases impartió?

Todas las de Cirugía general. Actualmente toda la cirugía se da en cuarto año, que es como debe ser.



“La Universidad Autónoma de Nuevo León es la número uno de México y es el ejemplo que deben seguir todas las universidades”.

Era un error como lo teníamos nosotros dividido: se daba en cuarto, en quinto y en sexto; cirugía general comprende todas las cirugías, las bases fundamentales que debe tener un médico, y eso se da en un solo año.

¿De que época a que época impartió clases?

De 1945, que me recibí, hasta 1986, en que terminé mi periodo como profesor con 65 años de edad, tal y como lo marcaba el reglamento de la Facultad de Medicina. Terminé al mismo tiempo el segundo periodo como director de la Facultad de Medicina.

¿Cuál es la enseñanza hacia los jóvenes?

Que sean responsables fundamentalmente, que sean muy serios en su trabajo, que sean muy estudiosos, que no tengan vicios.

¿Le dieron el nombramiento de maestro emérito?

Me lo entregaron en 1979, siendo director de la Facultad de Medicina el doctor Fernando Ovalle Berúmen y el rector de la Universidad Amador Flores Aréchiga. El que promovió mi nombramiento de profesor emérito fue el doctor Luis Todd cuando fue rector, ya que yo estuve en la Comisión de Hacienda de 1973 a 1980. Entonces el doctor Luis Todd me dijo que debía ser profesor emérito, y me dieron ese nombramiento; tengo entendido que fui el primero.

¿Qué significa para usted la Universidad Autónoma de Nuevo León?

Lo máximo. Yo creo que la Universidad Autónoma de Nuevo León es la universidad número uno de México; yo creo que ha sido y es el ejemplo que deben seguir todas las universidades. Yo no sé como sean otras, pero lo que es la Facultad de Medicina es la de mejor enseñanza en nuestro medio.



SIN DESÁNIMO POR EL VATICINIO DE SEIS MESES QUE LE DABAN POR LAS DIFICULTADES EN QUE NACÍA, LA ESCUELA FEMENIL PABLO LIVAS LOGRÓ QUE MUCHAS MUJERES CONVIRTIERAN LAS ASIGNATURAS EN LAS QUE SE ESPECIALIZARON EN SU MEDIO DE VIDA, COMO AFIRMABA LA DIRECTORA FUNDADORA FRANCISCA RAMÍREZ ANGUIANO.



LOS RESULTADOS SE VEÍAN A LO LARGO DE LOS AÑOS EN EL INCREMENTO DE LA MATRÍCULA, EN SUS ACTIVIDADES EXTRAORDINARIAS DE SINGULAR SIGNIFICACIÓN COMO LAS EXPOSICIONES Y LOS DESFILES Y, EN GENERAL, EN LAS LABORES COTIDIANAS DE SUS AULAS Y TALLERES COMO SE APRECIAN EN ESTAS IMÁGENES DEL ACERVO DE LA PROPIA ESCUELA.

